



CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
N.º 67
Octubre 25 de 1891

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR MANUEL HERRERO Y ESPINOSA





Le elogian al joven
ministro saliente,
todos los diarios,
unánimemente,
lo cual os demuestra
de un modo elocuente
que es para ministro
hombre competente.

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Amigos de imitación», por M. M.—«A un cristo empuñado», por Manuel Oribe—«Fin de Siècle», por Arturo A. Gimenez—«Para ellas», por Madame Polisson—«A.... (Ello lo dirá)», por E. M.—«Teatros», por Caliban—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Doctor Manuel Herrero y Espinosa—José Pedro Varela (Homenaje á su memoria en el 13.º aniversario de su fallecimiento)—Las flores del muerto—Las flores de la muerte—Las víctimas de los sucesos de la Unión en la noche del 11 del corriente, Y varios intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



De la revolución puede decirse que no queda ya ni la *erre*. Los únicos ecos que se perciben de ella pregonan la libertad de los detenidos y el mensaje que el gobierno se dispone á presentar á las Cámaras, dando cuenta del suceso.

Ah! También se habla de un manifiesto que la Junta Directiva del partido nacionalista dará al país, para imponerle de su prescindencia en el complot *terro-martinezista*.

De modo que por la parte de la Unión ya se nos acabaron las impresiones fuertes.

Volvamos, pues, la vista á la ciudad, manantial inagotable de ellas.

Parte el corazón y el hígado y el bazo ver esas calles á cualquier hora del día.

Los transeúntes, en muy escaso número, circulan con precipitado andar, sudorosos como en las mas altas temperaturas, mirando recelosamente á todas partes, cual si temiesen un encuentro con Lucifer, pálidos de cútis y de ropa, convulsos en sus movimientos, en un estado, en fin, que les presentaría enajenados á quien nos les conociera como nosotros.

Y es que todos están bajo la influencia de la situación espantosa que ha creado la crisis. Salen de casa por necesidad, nó por dar gusto á las tabas; unos en busca de empleo, otros de dinero, quien á responder al llamado de un cédulon, quien á darse un tiro.

El paso acelerado se le imprimen, por un lado, el deseo de llegar pronto donde se prometen pescar algo, y por otro el temor de que un acreedor les pise los talones.

La traspiración está explicada como efecto

natural del esfuerzo que se emplea en la busca de dinero. De ahí viene eso de *sudar tinta*, que dicen muchos al explicar lo que sudaron para conseguir un préstamo.

La mirada recelosa también se justifica en el que se tiene que exhibir en público, formando parte de él personas de quienes es deudor por distintos conceptos. La casualidad es sabido que se pone siempre de parte de los acreedores y allí donde menos piensa uno que se vá á encontrar con un *inglés*, allí se le presenta la casualidad, como llovido del cielo ó, mejor dicho, como vomitado por el Averno.

No hay necesidad de inquirir la causa de las *palideces* de que hablabamos, refiriéndonos á la cutánea y á la de sastrería. La falta de nutrición, por sobra de ganas de comer, y la acción destructora que ejerce la mano del tiempo sobre el color de los paños, son el origen de aquellas.

¿Y qué decir del aspecto que presentan las casas de comercio?

Diríase que cada una de ellas es un hospital de catalepticos, á juzgar por la actitud de sus moradores.

El peon, ronca: el dependiente, dormita en silencio, el patrón, cabecea sobre el pecho.

En ciertas horas del día no hay posibilidad de ver una sola pupila en la casa de comercio que más ojos reuna entre empleados y patronos.

Y es cosa de ver el sobresalto con que se despiertan al menor ruido, aunque solo sea el que produce, al crujir, una tabla de la tanaquelería.

—¿Qué deseaba V.?—preguntan todos á la vez, creyendo que el ruido proviene de las pisadas de un marchante.

Algunas veces se les logra que el ruido provenga de las pisadas de una persona que entra en el establecimiento; pero ¡oh desencanto! es el revisador de patentes, ó el cobrador del gas, ó el del impuesto de Alumbrado é Instrucción Pública, ú otro cobrador cualquiera, que los hay de mil y una cosas para cada hijo de vecino y para cada vecino con y sin hijo.

Que no es crujido de tabla, ni pisadas de un cobrador, que el ruido le hace una persona desconocida que entra:

—¡Oh dicha nunca soñada!—exclama para sí el dueño de casa.

—¡Nos estrenamos!—se dicen por lo bajo los dependientes.

Y todos se agolpan detrás del mostrador en la parte de este donde se detuvo el recién llegado.

Efectivamente, es uno que vá á comprar, y al por mayor, pues dice ser un tendero muy fuerte de campaña. ¡Qué de diligencia y y amabilidad en aquella gente! El patrón exhibe en dos minutos quince muestrarios de á doscientas hojas cada uno, y en otros dos minutos los dependientes, que han trepado todos á una por las armazones que cubren las paredes, colocan sobre el mostrador las piezas de género que habian ocupado tres carretillas para venir de la Aduana.

—Este color es el que mas se usa.

—Aquí tiene V. el dibujo de moda.

—De esta tela se está vendiendo una barbaridad.

—Pura lana, fijese V.

—Con este ancho no la encontrará V. en todo Montevideo.

—El Inspector de Instrucción Pública se manda hacer los calzoncillos con este género.

Todos tienen algo que decir en elogio de la mercancía, para convencer al comprador de su conveniencia en adquirirla.

En esa tarea, en la de hacer precios, y en

la de estipular descuentos, con arreglo á la importancia de la compra, se pasan horas tras de las cuales llega el momento de extenderse la factura.

Esta arroja una suma considerable, porque el comprador ha separado cuantos géneros le han ofrecido y los vendedores le han ofrecido mucho.

—¿Y cuántos meses me dan Vds. de plazo para pagar esto?—dice el tendero fuerte de la campaña, despues de leer el total de pesos en la factura.

El patrón, visiblemente emocionado:—Señor, á los que compran por primera vez en la casa no podemos abrirles crédito.

—Pues entonces no podemos hacer nada, por que yo hasta que se vendan las lanas del año que viene, no puedo pagarle á Vd.

—Imposible vender á ese plazo.

—Pues, queden VV. con Dios.

Trabajo y tiempo perdido. Vuelta á colocar las piezas de tela en su sitio y á dormirse en la silla ó de pechos sobre el mostrador, en espera de otro marchante.

Y ¡quien sabe si con nó vender todo aquello habian hecho un buen negocio! De diez ventas que hoy hace una casa, pueden contarse cinco, por lo menos, con los muertos, ó con el concurso de acreedores, dicho en lenguaje comercial.

Esta es la situación del comercio, y como la industria corre parejas con él y los empleados del Gobierno no cobran y de todo eso depende la vida de la población, esta presenta la tétrica faz del moribundo.

Nosotros, ya lo hemos dicho, cuando no tenemos con qué impresionarnos fuertemente, recurrimos á la contemplación de la ciudad.

Lo malo es que esa clase de impresiones nos dejan el espíritu tan postrado y abatido que no hay modo de traerle al terreno en que nos exige estar nuestra condición de escritores jaranistas.

Hé aquí la razón de que hayamos acumulado tanta zoncera en estas pocas cuartillas.

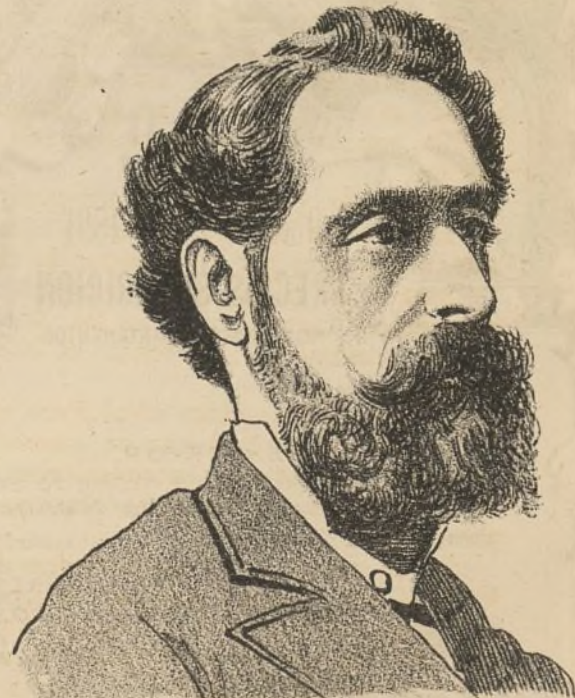
¿Y pensar que mientras esto le sucede al país, el Gobierno se pasa la vida tomando declaraciones á Terra y Pampillon!....

Hemos nombrado á Terra y nos viene á la memoria una versión que recogimos, apropiado de la pena que se le aplicará por sus intimidades con Valentin Martinez.

Dícese que el Gobierno tiene el propósito de desterrarlo.

Es propósito atrevido el que esa versión encierra, porque *des-terr*ar á Terra, es quitarle el apellido.

EUSTAQUIO PELLICER



JOSÉ PEDRO VARELA

HOMENAJE Á SU MEMORIA

EN EL 12.º ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO



Amigos de imitación

¡Oh! ¡estos franceses!... ¡Cosa como ellos no la hay!

¡Que inventiva tienen!—como decía el aragonés. ¡Qué dirán VV. que han sacado ahora de la cabeza? Pues una sociedad nueva que vá á explotar un negocio nuevo también El de proporcionar amigos al que los necesite.

¿No es esto una idea originalísima? Tan original como sencilla y lógica. Los amigos de veras venían dando muy mal resultado.

Empezaban por no ser amigos desinteresados. Cada amigo vá á su negocio Eso de la amistad en el hombre, es como el amor en la mujer. Afectos imaginarios.

Hay un refrán que dice: «El amigo que quiere la capa de su amigo, no es buen amigo.» Pues bien: si de nuestros amigos hubiéramos de descontar todos los que quieren nuestra capa, ó tendríamos que pasarnos sin capa ó sin amigos.

¿Cuántos días habremos VV. y yo renegado de nuestros amigos y huido de ellos!

Porque así como hay días en que solo se dan mujeres feas, los hay en que solo se dan amigos car-gantes.

—¿Me dejas tu pa-raguas?—¿Me llevo este libro?—¿Me das tu tarjeta para el Po-liteama?—¿Me quie-res hacer unos versos?—¿Me convidas á co-mer?—¿Me regala s ese baston?—¿Me prestas cinco pesos?

Y (esto también lo habrán VV. observa-do) acabado de com-placer al amigo, baja y grados el termó-metro de su amis-tad.

Claro está que VV. y yo tenemos amigos, apesar de sus incon-venientes.

Primero: porque con alguien se ha de tratar uno y de ahí vienen las amistades.

Segundo: por vani-dad. Hay quien cifra su orgullo en tener muchos ami-gos:

Tercero: por no oponerse á esta tradicional cos-tumbre de la sociedad que ha fundido ya frases que no hay más remedio que usar: «mi querido amigo» cuando se escribe: «abur, amigo» cuando se saluda: «¡Hola, amigo» cuando se tropieza con cualquiera en la calle.

Pues, nada, ya nos lo han arreglado los franceses de manera que nos dan los amigos lo mismo que se dan las mucamas por las agencias de conchavos.

Toma V. un amigo, ó dos, ó tres, ó una colección, y cuando se cansa V. de ellos los despide, sin que esto le ocasione á V. violencia ni á ellos resentimiento.

¡Oh! ¡Es una magnífica idea! ¡Pero magnífica! El autor de ella ha hecho un profundo estudio del amigo, su utilidad y sus inconvenientes, y proporciona á V. amigos para todas las ocasiones que puedan presentarse.

¿Se le muere á V. un individuo de su familia? Pues la sociedad proporciona amigos vestidos de luto que van á casa de V. y le hacen la visita de duelo; uno de ellos, que ya va enterado, hace el panegirico del difunto; otro le dice á V. frases de consuelo, todo con arreglo á formularios bien escritos; otro se

limpia los ojos con un pañuelo de cuando en cuando, y se ahorra V. el amigo que dice chistes en esos tristes momentos, el filósofo obligado que diserta sobre el añejo tema de «todos somos mortales» los que encienden un cigarro tras de otro y llenan de humo la habitación, los que preguntan si el difunto deja ó no mucho que heredar, los que en esas oca-siones dicen pestes de los médicos....

Después, los amigos que ofrece esa sociedad, acompañan el cadáver al cementerio, van al funeral á los nueve días, en fin, hacen todo lo de rúbrica en esos casos.

Luego se van, ya no molestan. La sociedad le pasa á V. la cuenta, V. la paga, y punto concluido.

Que la necesidad es distinta; pongo por caso, que V. contrae matrimonio. Pues la sociedad propor-ciona caballeros y señoras muy finos y muy corteses que acompañan á V. y á su novia á la iglesia, y luego á comer, le felicitan á V. con frases cultas y de buen tono, hacen el panegirico del santo y eterno lazo, diciendo mil lindezas de la vida conyugal.

Si hay baile, ellos bailan con arreglo á los adelan-tos del arte.

Si hacen falta distracciones, ellos saben juegos de

¡Maldición caiga sobre los amigos íntimos dichara-cheros, pretenciosos y cargantes!

¡Bendita mil veces esa sociedad benéfica que nos dá la amistad hecha! ¡Bien haya este siglo del vapor y la electricidad que todo nos lo fabrica, desde el finísimo calcetín, que antes era todo una obra de paciencia, á la japonesa, hasta el amigo pulcro, cor-recto y decidor á tanto por hora!

¿Y creen ustedes que es dispendioso el uso de los amigos de alquiler? Pues nada menos que eso. Claro está que hoy son algo más costosos, como lo es todo producto de industria naciente; pero ya se abaratará andando el tiempo, y llegaremos á tenerlos al precio de las estampas de cromo.

La carta de donde tomo las noticias de esa socie-dad, dice hablando del precio:

«Las tarifas son arregladas. Un caballero respec-table cuesta veinte francos; los buenos bailarines se pagan á diez francos; las damas de aspecto serio, treinta, sin duda porque son raras; en resumen, por treinta pesos se tiene una colección perfecta. Es fácil que la misma cosa se aplicará pronto á bailes y reci-bos. De ese modo, nadie carecerá de convidados.»

¡Oh! ¿Quién lo duda? Habrá amigos para todas

aquellas cosas útiles en que hoy los em-pleamos; para que nos aplaudan, para que nos elogien, para que nos acompañen á paseo oyéndonos ha-blary dándonos aire de personas importantes, para hacernos un partido político á gusto nuestro..... ¿qué se yo?

Y, suprimidos por inútiles los amigos auténticos, no ten-dremos ni quien nos desacredite, ni quien nos saquee, ni quien nos ponga en eviden-cia, ni quien nos use nuestras ropas y al-hajas como si no fue-ran nuestros, ni quien nos quite la novia, ni quien explote nues-tros defectos para ha-cer reír á nuestra cos-ta.

¡Oh amistad, amis-tad que hemos esta-do llamando sacro-santa por adulación, ya podemos pasarnos sin tí! ¡Vé con Dios y déjanos tranquilos en casa; deja quieto el timbre de nuestra puerta, quítate todos los disfraces con que te presentabas á nues-tra vista! ¡Te cono-cíamos y te malde-cíamos, aunque á la fuerza te tolerába-mos; hoy te desen-mascaramos y te ex-ponemos al ludibrio de las personas sence-ras!

De modo que ya nos dan hecha la glo-

ria, la amistad, el amor y la política.

De eso á que se monte una fábrica para hacernos felices, no hay más que un paso. ¡Adelante!

M. M.

Un cristo empeñado

Desde la santa cumbre del Calvario á la del monte-pío del prendista, pasó un cristo á formar entre la lista de prendas repugnantes de un armario.

Oye misa y confiesa de ordinario con mucha contrición el agiotista; ¡y secuestra á Jesús! ¡Jesús le asista! por ruin, y por ladrón, y por falsario!

Ver mayor humildad jamás espero; digna es sólo de aquel que se dejara dos veces insultar sobre un madero.

Fuera yo el enclavado y no quedara en este mundo vil un usurero que del leño sagrado no colgara.

MANUEL URIBE

Las víctimas de los sucesos de la Union

EN LA NOCHE
DEL 11 DEL CORRIENTE



A. FERNANDEZ



M. CORDONES



M. ESTELLA



DOCTOR PANTALEON PEREZ



A. CORDONES

NOTA—Presentamos el retrato del jóven Estella á la edad de 6 años, por no existir otro.

prendas y otra infinidad de entretenimientos socia-les, tocan el piano, leen epitalamios escritos por poetas de la empresa con el nombre de V. y el de la novia enlazados, lo mismo que hoy se hacen pa-ñuelos bordados.

En el banquete de boda, son decidores y alegres; brindan con oraciones pequeñas y correctas; dicen chistes yanédoctas como si fueran calendarios ame-ricanos, y dan animacion, alegría y cultura á la fiesta.

Llega el momento en que le estorban á V.; pues los despide bonitamente, y ellos se van haciendo mil votos por la felicidad de los cónyuges.

Después viene la facturita, se paga, y calorin co-lorado....

En cambio ¿quién no ha tocado los inconvenientes de los amigos auténticos en día de boda?

Este se embriaga como un chanco y armá ca-morra; el de allá se llena de cigarros de hoja los bolsillos; el otro le echa chicoleos á la novia; aquél dice mil groserías alusivas al materialismo conyugal, sin contar con los que forman un complot para darle á V. una broma pesada cuando más necesidad de reposo siente, como echar sal en la cama, encerrar un gato en la mesa de luz.... etc., etc.

LAS FLORES DEL MUERTO

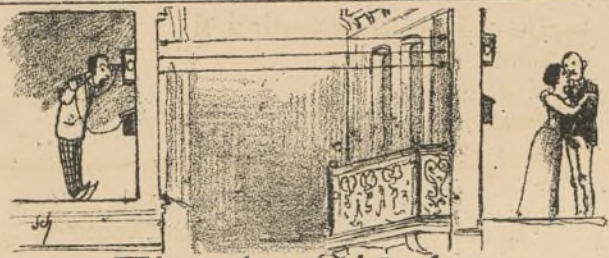
(Alegoría del drama en 4 actos de don Nicolas Granada, estrenado con favorable éxito en el Nuevo Politeama, la noche del 22 del corriente).



LAS FLORES DE LA MUERTA

(Alegoría de la tragi-comedia en 3 meses, de don Valentin Martinez, estrenada con desgraciado éxito en la Union, la noche del 11 del corriente).





Fin de Siècle

—Eh... eh... verdaderamente—decía sumamente preocupado Gerardo—me encuentro en una situación embarazosa. Al mes de casado... ¡Que diablos! mi mujer es bella, graciosa, amable, yo no quito nada de esto á Isabel, pero la ligereza de mi carácter me impide en absoluto amar mas de treinta días una mujer. ¿Y porqué se casó Vd? dirán Vds. Eh! Eso es otra cosa; me casé porque... mi fortuna iba en camino del abismo, lo mismo que el Gobierno y como Isabel tenía la suya en perfecto estado de conservación, me decidí á efectuar la peligrosa operación de la *trans-fusion de la... plata* sirviendo el cura de cirujano y los practicantes de padrinos. Que si no fuera por eso, aun seguiríamos Ricardo y yo nuestra vida de aventuras, que ha venido á parar en esa real desventura que se llama matrimonio. Porque él también se casó; si señores. Efectos de la misma causa. ¡Y vaya si es guapa su mitad! De mil quinientos amores cambiaba yo á Isabel por Pepita. Y por otra parte creo que él participa de iguales ideas con respecto á la mia. ¿Y porqué no cambiar? Yo creo que Pepita es mi verdadera media naranja, ó mejor dicho, medio limón, porque cada vez que la miro, se me hace agua la boca. Si pudiera efectuarse el canje....

Que Diablos! El matrimonio en nuestra liberal época, es simplemente un contrato, cuya nulidad puede declararse existiendo acuerdo y concordancia de ideas, entre los conyuges. Así lo consideramos yo y Ricardo, porque Ricardo participa también de ideas muy avanzadas tratándose de estas cosas.

Y no es que yo sea prosaico; al contrario. La poesía me agrada siempre, hasta en la vida, y por eso mismo es que soy partidario del matrimonio mensual. Ese primer mes de casados, es todo poesía, todo idilio; una continuada conjugación del verbo *amar* bien se diga *¡Te amo! ó Amo... tu dinero...*

En ese mes no se paga al casero, ni á la cocinera ni á nadie: se vive de besos y miradas. Pero luego entra ya la prosa. ¿En qué se convierte el hogar transcurrido el primer mes? Cuando menos en un reñidero de gallos.

Ya ven Vds. si tengo razones para querer cambiar de mujer. Y Ricardo, seguramente las tendrá también. Yo he creído notar que gusta mucho de Isabel... Y bien; sea lo que fuere. Yo estoy resuelto al cambio. Pero si á Isabel se le ocurriera no estar conforme? Yo quiero evitar escenas tiernas, llores, etc. etc.... Vamos! le comunicaré la noticia desde la casa de Pepita, por teléfono. Pero antes quiero arreglarle con su marido. ¡Oh teléfono! Emblema del Progreso! Sirve solicito á mis progresistas ideas! La suerte esta echada *tilin, tilin, trrrim...*

¿No han notado Vds. que sensación de malestar se siente al leer en un diario.

Ayer se unieron por los *indisolubles* lazos del himeneo don Fulano de Tal y doña Fulana de Cual. *Indisoluble* yugo debiera decirse, lo que sería mas apropiado con respecto á ciertos maridos.

Y sin decir nada de los trabajos de Hércules que tiene uno que llevar á cabo para conseguir una mirada de su futura.

Conozco un candidato, que suspira hace un año frente á un balcon, acariciado permanentemente (él) por el Sol, sin lograr ni una sonrisa.

El otro día le preguntaba un amigo.

—¿Conseguiste algo allí en la calle?

—Si un ataque á la cabeza.

Y todo esto para aburrirse al mes!

—¡Hola! Con quién hablo?

—Conmigo.

—Ya....

—Con Pepita.

—Ah! Buenas tardes encantadora? ¿Está tu marido en casa?

—Si.

—Llámale, tengo que hablarle.

—Voy.

—¡Hola!

—Eh! Ricardo ¿Te gusta mi mujer?

—Ya lo creo.

—Te la cambio por Pepita.

—Aceptado.

—Vente. Voy yo allá.

—Bien Adios!

Ajá! Ya está todo arreglado. ¡Viva el progreso!

me voy á pasar otro delicioso mes.

(Desde la casa de Ricardo.)

Tilin, tilin, trrrim...

—¡Hola! Isabel!

—Que?

—¿A quien diablos besas?

—A Ricardo.

—Ah! Muy bien, mira; he resuelto pasar un mes con Pepita. Ricardo lo pasará contigo.

—Bueno. Mil gracias.

—Que paseis buena noche.

—Igualmente. Adios!

ARTURO A. GIMÉNEZ

P
A
R
A



siste en un vestido ajustado de franela de color, de forma princesa con media cola, sobre el cual se pone una blusa larga de tejido transparente. Sobre un interior de franela color de rosa se llevará una blusa de crespón blanco, de ese crespón de algodón que se lava; parece una toalla esponjada y es barato. Si se desea q' sea muy elegante, se montará un canesú de encaje sólido al bolillo, á la aguja ó á la máquina, con puños largos de lo mismo. Aconsejamos el encaje de hilo para que pueda lavarse bien; la ventaja de estas blusas está en que, pudiéndose lavar como los peinadores, estan siempre frescas y limpias. Se hallan en todos los colores de algodón y todos los colores de crespón de algodón y todos los dibujos mas bonitos que se conocen. La parte de abajo de la franela abraja mucho el cuerpo, y la parte de arriba, transparente, es fresca, de apariencia, con sus disposiciones primaverales.



El figurin de hoy reproduce el modelo de un vestido con blusa de tul bordado, para señorita.

Esta hechura no conviene á las señoritas muy jóvenes. El tul fruncido del cuello está adornado con un volante igual en vez de faldon. de 40 cent. de altura por 180 cent. de vuelo. Encaje de unos 8 cent. en el cuello. Se hará la falda y el cinturón justillo, de seda listada. El cinturón está sostenido con ballenas y abrochado invisiblemente en las espaldas. La tela apañada arreglada en sesgo ha de probarse con esmero sobre el maniquí. Los pliegues están sostenidos con puntos invisibles.

MADAME POLISSON



H... (Ello lo dirá)

Labios tiene mi niña
como la grana,
frescos como el rocío
de la mañana;
que guardan perlas,
como no he visto nunca
ni pienso verlas.

Ojos, que más parecen
rayos traidores;
pues al que se dirigen,
matan de amores;
tan relucientes
que no pueden mirarse
sin unos lentes.

Las luz que ellos despiden,
y esto no es guasa,
alumbra por la noche
toda su casa,
y es tal su brillo,
que una vez prendí en ellos
un cigarrillo.

A su mano, por breve,
no hay quien la iguale;
y en fin, es una niña
que cuando sale
no puede ir sola
porque vuelve á su casa
trayendo cola.

Para saber el nombre,
por esta rima
buscad en cada estrofa
la letra prima,
y el nombre entero
sacaréis en seguida
de que la quiero.

E. M.



A beneficio de la señora Pía Maggi, dióse el sábado en el Nuevo Politeama, *La Condesa Sara*, de Onhet. Aunque la pieza se resiente de ciertos defectos muy comunes en las de este autor, la beneficiada logró entusiasmar al público con su creación del papel protagonista, siendo llamada varias veces á la escena despues del segundo acto en que se le ofrecieron multitud de valiosos regalos.

Maggi interpretó correctísimamente el rol de Severac, y Brignone y Bracci consiguieron merecidos aplausos en los de Frossac y... el otro, de cuyo nombre quiero acordarme, pero no puedo.

El domingo, Maggi fué objeto de una ovación en el rol de protagonista de *El Hijo de las Selvas*, que inter

pretó con el talento que todos conocen y reconocen en él.

La Muerte Civil se dió el martes á beneficio del inteligente primer actor. Todos conocen las grandes condiciones dramáticas de la obra de Giacometti, pero, casi estamos por decir que no se comprende el talento de Giacometti sin Maggi, ni se llega á reconocer la amplitud del de éste sin Giacometti.

El rol de Conrado ha sido una revelación. Yo no he visto el gran Salvini, no lo conozco ni de vista, pero su fama de actor inimitable, de actor único, excepcional, no me contiene para decir, que, visto el Conrado de Maggi, difícilmente se concibe algo mejor.

Aquel personaje existe, vive, con sus pasiones propias, con sus propias ideas, con su mismo aspecto. Maggi consigue en La Muerte Civil llenar esa condición ineludible del arte dramático que exige que desaparezca por completo el actor, para mostrar al público únicamente el personaje creado. Maggi desaparece allí; solo se admira su talento; su cuerpo ha entrado en la piel del héroe de Giacometti.

El relato del segundo acto, fué admirablemente recitado; todos sentimos allí las mismas cóleras del hombre sepultado en un calabozo, sus mismos anhelos de libertad, trabajamos con él para romper, deshacer sus cadenas; sentimos sus temores y desalientos; y por fin, nos hizo respirar, libres, el puro aire de la campiña, y el gozo loco de la libertad.

Pero la muerte fué algo espléndido, algo que no se borrará en mucho tiempo de la mente de los que la presenciaron. Maggi demostró allí el perfecto y profundo estudio que ha hecho de ese pasaje; artística y fisiológicamente apreciada, estuvo admirable. Impresionó hondamente al público aquella muerte inimitablemente ejecutada, y fué objeto de imponente ovación al terminar el drama. Pocas veces se habían escuchado tantos aplausos en el Politeama.

—Mire usted—me decía uno. Esto no debía llamarse La Muerte Civil, sino la muerte natural.

Por lo demás, en conjunto fué la obra perfectamente ejecutada, pues no podría decirse fácilmente cuál de los artistas que acompañaron á Maggi en su beneficio sobresalió, ó fué oscurecido en su papel respectivo.

Perfecta igualdad ante el arte.

El Jueves, Las flores del muerto, atrajo numerosísima concurrencia. El nombre del autor, su volumen, su profesión, etc., etc., presentaban como una verdadera curiosidad la tal obra. Yo, no falté como es consiguiente, á tan incitante cita, y

apenas me había sentao
rompió de golpe la banda
que detrás de una baranda
la habían acomodao.

Veamos la obra.

El primero y segundo acto tienen animación, movimiento y buen juego escénico, por mas que en el primero haya demasiada exposición. El efecto obtenido por la música que toca en el interior trozos de Gioconda es agradable y bien obtenido. El segundo acto, tiene escenas algo largas y casi inútiles, la 2.ª está perfectamente llevada, con gran naturalidad, y fué perfectamente ejecutada. Este acto está bien movido. En el tercero, la escena II es sobrado larga, tanto mas por ser dedicada toda ella á cosas sin interés casi para la acción principal del drama. En la primera, ciertas consideraciones sobre el divorcio y su acción legal, no vienen á pelo porque no creemos que sea el fin del autor hacer una obra didáctica. En el cuarto se nota flojedad en el final.

El carácter de Don Pedro, no están bien definido. Hay muchos incidentes ajenos á la acción principal, que distraen inútilmente la atención del espectador, y, aunque la obra no desagrade, se nota en ella la falta de algo y ese algo es la escena culminante, la escena que mueva el ánimo, que le embargue un momento para provocar después el aplauso espontáneo; le falta eso que es como el destello característico del talento del autor.

Tal es la obra juzgada con todos los rigorismos de la crítica, pues en conjunto es buena y sería de desear que todas las que en nuestros teatros se estrenan fuesen tan aceptables como ella.

Una observación á los intérpretes. En Buenos Aires, no se usan guantes entre casa, sobre todo para jugar á las cartas. Es cierto que yo frecuento tan solo la sociedad democrática pero no creo que en la aristocrática sirvan los criados de frac y corbata blanca.

Un aplauso á la banda de la Artillería, que interpretó con acierto diversas piezas.

Diálogos cojidos al vuelo.

—Oye: ¿llamarán á Granada?

—Tal vez; pero ¿cabrá en el escenario?

Al aparecer el autor.

—¿Que te parece?

—Oh! es un literato de bulto!

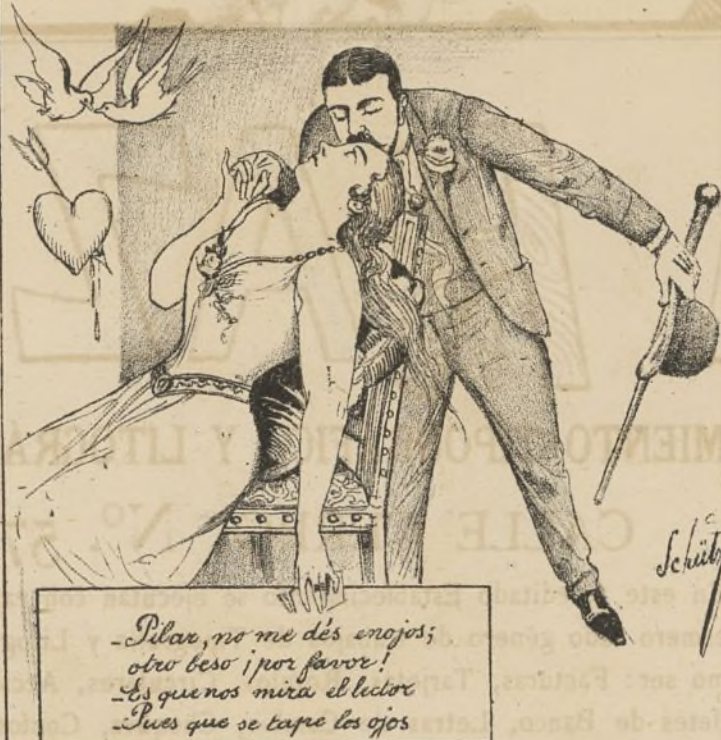
Cuando me disponía á hablar de San Felipe, me llega de los talleres la voz de ¡alto!

La semana que viene me ocuparé de él.

Que ustedes sigan conservándose buenos.

CALIBAN

MENUDENCIAS



Recorte:

«Durante el verano próximo se reunirá en Londres un Congreso de maestros de baile, cuyas deliberaciones tendrán por objeto llegar á la adopción de un método de coreografía para todo el mundo»

Para este país es inútil la unificación de los métodos coreográficos, pues hace tiempo que no existe mas que uno solo.

El del candombe.

Dicen que perder la vista
es horrible y lo comprendo;
pero, vamos, que tenerla
para lo que estamos viendo....

La célebre escritora española Emilia Pardo Bazán en una carta que dirige á sus compatriotas residentes en el Uruguay y la Argentina, interesando sus sentimientos filantrópicos en favor de los inundados de la provincia de Almería, llama á estos países emporio de riqueza.

Doña Emilia: Dése un paseito hasta aquí para convencerse de lo mal informado que estaba el que le dió tal noticia.

Esa es una calumnia infame levantada por algun inmigrante despedido.

Estando anoche en la cama
desperté sobresaltado,
porque soñé que los sastres
ya no hacían ropa á plazos.

Don Faustino S. Laso, profesor de gramática en la Universidad, nos ha remitido un ejemplar de la Gramática de la lengua Castellana que acaba de publicar, editada por la imprenta de los señores Dornaleche y Reyes.

Dicha obra didáctica se ajusta al programa de la Universidad y servirá de texto á los estudiantes de esa asignatura.

La obra del señor Laso entendemos que es de lo mas completo publicado hasta ahora, y ha de ser de gran utilidad para los que pretendan llegar á la Inspección General de Instrucción Pública, con mejores títulos que el que la dirige actualmente.

Y para los que aspiren á disfrutar sueldos de 140 pesos en la casa de Gobierno, sin los inconvenientes de ese empleado que segun el El Bien, escribe hayer susede, corason, onrra, igualdaz, contrivuyente etc. etc.

La llamé mujer alegre
y se incomodó Lucia...
¡Que sería si la hubiera
llamado lo que debía!

Dice un telegrama de Santiago de Chile:

«Desde el año 64 no se han efectuado unas elecciones mas libres y legales que las que se están haciendo actualmente. Hoy á las 3 de la tarde se cotizaban los votos á cinco pesos.»

Aten ustedes esa mosca por el rabol!

Pues si aquí dieran cinco pesos por el voto, nada sería más fácil que hacer presidente de la República á don Meliton Muñoz, pongo por caso.

Si tienes unas botas y están rotas
no te aflijas y cómprate otras botas

—¿De qué te gusta vestir á tí?
—A mí? De negro.
—¿Y á tí?
—De azul.
—Pues á mí, de fiado.

El café, si es con leche, dice Apolo
que ya no es café solo.

La España ha publicado un almanaque para 1892, que ofrece hartazgo de datos interesantes y de literatura festiva á todo el que necesite de aquellos y sea aficionado á esta.

Tiene tantas páginas como el Diccionario de Larousse y cuesta la miserable cantidad de 40 centésimos.

Conque ¡pidan ustedes mas si les parece.

Te escuecen las mejillas y preguntas
que como has de curarte. Es muy sencillo.
Le dices á tu novio que se afeite
y asunto concluido.

En un examen:

—¿De donde salen los participios pasivos?
—Yo supongo que saldrán de la Pasiva.

Yo le dije á un viejo verde
que era un pillo redomado
y el viejo, como era verde,
no se puso colorado.

«Don Saturno Acosta ha sido nombrado Inspector de Policía en el departamento de Artigas.»
¿Otra vez Saturno Acosta en funciones?
¡Temblad, eventuales!

Propala el Doctor Moreno
que es médico de Rovira
La prueba de que es mentira
es que Rovira está bueno.



Potigono—Buenos Aires—No hay quien le hinque el diente á ese soneto. ¡Que dureza bábaral!
C. V.—Idem—Pues vea Vd. lo que son las cosas! á mí me parece un disparate de á folio.
Cencerro—Soriano—¡Están publicando!
Juan de Tal—Migues—Versifica V. como un camello de veinte jibas.
D. F. I.—Sarandí Grande.—

Quejese á Dios ó á Mahoma
de su amorosa ansiedad
pero no trate al idioma
con tanta ferocidad

Oropéndola—Riviera—¡¡¡Quien me compra un bagre de cien arrobas!!!

Un paisano—Pan de Azúcar—Tengo el honor de presentar á ustedes un paisano con cabeza de zapallo.

Grifo—Salto—Solo su ignorancia ha podido hacerle ver méritos donde solo hay aterradores barbarismos.

B. M.—Idem—Dice V que no se explica.

«... el porqué de sus muchas amarguras
en este suelo de tantos
solo gozan de placeres y venturas?»

Pues es bien fácil explicárselo: por hacer esos versos tan malos ¡Cree V. que Dios necesita estaca para castigar!

Córcholis—Rocha—¡Si señor, la encuentro aceptable para .. cremada.

Un amigo de las mujeres—Paysandú—Buenos amigos teneis, Benitas!

Estornudo—Mercedes—Cuélgala la peñola ó cuélgate de una viga. Es un consejo de amigo.

J. S.—Guadalupe—

Mi respetable señor:
Viva en la seguridad
de que usted, como escritor
nunca alcanzará e. menor
grado de celebridad.

T. F.—Rosario—Se acaba de poner á la venta la Gramática Castellana de Laso. Cómprela, por que se lo van agradecer muchos esos artículos graciosos que escribe.

A. Premio—Montevideo—¡Aparta de ahí, zonzos empedernidos!

C. X.—Idem—¡Quiere V. un par de vintenes por la gracia!

Pela-Peludos—Idem—No he recibido tales versos. Si eran malos ¡Dios se lo premie al cartero sustractor!

El Tío Alegrias—Idem—

¡Epigramas á eso llamas,
simpático tío Alegrias!
¡Y por qué en vez de epigramas
no pusiste: «Porquerías»

Un sabio—Idem—¡Bonito estaría el país si no tuviera hombres que supieran mas que V.

E. L.—Idem—En el núm. 67 me es imposible publicarlo: pero lo prometo á Vd. que del núm. 100 no ha de pasar.



LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, N.º 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.




LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir a un muerto.



GUANTES

VERDADEROS INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 MELBOURNE



OR OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199-25 de Mayo-199 Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES

43-18 DE JULIO-43

LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Café y Chocolatería

En chocolate y café, le apuesto, caro lector, a que no hay casa mejor, a que no me apuesta usted.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente a Solis

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



DEMARCHI Y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA

POR MAYOR

CALLE DEL CERRITO

267, 269 y 271



A MONTAULTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.



CIGARRILLOS

CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.ª

ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)



HOTEL UNIVERSAL

DE JUAN ERASUN

Calle Ituzaingó esq. Piedras

Servidumbre ultra-especial, piezas extra-superiores, y mesa archi-patriarcal; todo esto tiene, señores, el Hotel Universal.



LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES

Domingo Tusé y C.ª

Progresan todos los dias por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.



FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA INGLESA

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.



A.B. CASTELLANOS

Rematadores y Comisionistas

CERRITO 187

Todo el que quiera unas manos buenas para rematar, que busque sin vacilar las de Adolfo Castellanos.

